

VARIACION FONÉTICA DE / r / Y / r / EN EL HABLA CULTA DE SAN JOSÉ

Annette Calvo Shadid

ABSTRACT

This article constitutes an exhaustive critical review of the state of the art on the realization of the phonemes / r / y / r / in Costa Rican Spanish. The article also describes variation of these phonemes on the basis of the quantitative analysis of a sample of female, first-generation educated speech from San José. The sample is part of the data gathered for the Coordinated Project on Educated Variety in the Main Cities of Iberoamerica an the Iberian Peninsula.

1. Introducción

1.1. Estudios previos

La variación de los fonemas vibrantes en el español de Costa Rica ha sido registrada y analizada por varios autores desde hace algunas décadas.

El primer trabajo en el que se analizan las variantes de / r / y / r / es el de Chavarría Aguilar (1951). Propone únicamente un fonema vibrante / r / (vibrante simple alveolar) para el español de Costa Rica, el cual solo se da en posición media.

Describe / r / como una vibrante simple alveolar sonora, que se realiza como aproximante¹ sorda después de / t / y ante / d / inicial, y como africada sonora en el grupo / Cdr /, pero sorda ante / t / (Chavarría-Aguilar 1951:250).

Chavarría Aguilar registra las variantes africadas [$\hat{t}r$] y [$\hat{d}r$] de los correspondientes grupos tautosilábicos / tr / y / dr /. Propone, además, una realización aproximante de / r / al aparecer después de / t / o de / d /. Como se observará en el presente análisis, existe mucha variación fonética, al menos en relación con el grupo / tr /; en estos casos, se han registrado aquí variantes vibrantes, fricativas, asibiladas, y la secuencia [$\hat{t}r$] africada, pero realmente ninguna aproximante. Por otro lado, en el grupo / dr /, aparecen solo variantes de / r / vibrantes y fricativas; cuando este grupo se da después de consonante [Cdr], se registraron dos casos de secuencia africada [$\hat{d}r$] y tres con variantes vibrantes. Tampoco aquí apareció ningún caso de variantes aproximantes.

En relación con el fonema / r /, el autor lo coloca en el orden de las fricativas. Reconoce dos variantes o alófonos de este: uno sonoro, que aparece en posición inicial o media, y uno sordo, que aparece en distribución complementaria con [r] y con “[R]”², pues se da solamente en posición final.

En el presente análisis de variación, se ha encontrado que la mencionada variante sorda (aquí registrada como una fricativa asibilada alveolar sorda [ʃ̥], aparece en otros entornos aparte del mencionado por Chavarría Aguilar, además de otra variante con las mismas características de la anterior, pero ensordecida [ʃ̥̄]. Ambas aparecen con frecuencia no sólo en posición final de sílaba, sino también en posición prenuclear, en lo que se denominan grupos tautosilábicos, al menos en los grupos con consonante sorda [prv], [trv] y [krv].

Agüero (1962) registra variantes asibiladas aparentemente sordas y ensordecidas³ que podrían adscribirse, como lo expresa Sánchez Corrales (1985:64), a un fonema fricativo, cuya variante sorda aparecería en posición final.

Gáinza (1976:81-2) propone una *nueva unidad fónica* para el español del Valle Inter-montano Central de Costa Rica, que consiste en la asibilación de / r /, y presenta las siguientes características: *bucal, constrictiva, linguo palatal*⁴. Se realiza como sonora, como ensordecida o como sorda. Este nuevo fonema, que el autor interpreta como sordo, / ʃ̥ /, correspondería a una transfonologización de / r /.

En el presente estudio también se han registrado variantes ensordecidas y sordas, las cuales ya han sido percibidas, como se expresó anteriormente, por Agüero y Gáinza; pero aquí no se han adscrito aún a fonema alguno, debido a que este análisis es de carácter fonético, y contempla únicamente las variantes que se interpretan como cortas⁵ en español.

Las variantes ensordecidas que se registraron en este análisis se dan frecuentemente y en diferentes contextos; a ese respecto, la autora difiere de lo expresado por Sánchez Corrales (1985:65):

Un primer momento de la fricación de erre es el que nos registra y analiza Oscar Chavarría Aguilar en su estudio de 1951, habiendo continuado esta situación hasta años recientes. No creemos que haya existido la variante ensordecida, de la que nos hablan Agüero (1962) y Gáinza (1976), sino que había un fonema áptico-Alveolar, fricativo, con dos alófonos -sonoro y sordo-, cuyos contornos fonéticos describe Chavarría Aguilar.

El análisis de Sánchez Corrales ha sido el último que se ha realizado en relación con los fonemas vibrantes. Distingue dos momentos en el estudio de la fricación de / r /. El primer momento se encuentra citado arriba; en un segundo estado, el autor propone una escisión fonológica. Habría dos fonemas fricativos, que se opondrían por el rasgo de sonoridad. Fundamenta su tesis con los siguientes datos:

I	[kombe'ɾ a ɾ]	'conversar'
	[al'mweɾo]	'almuerzo'
	[to'ɾ j o]	'torció'
	[to'ɾ ido]	'torcido'
	['maɾ]	'mar'
	['beɾ os]	'versos'

- II ['peɾ o] 'perro'
 ['beɾ o] 'berro'
- III ['pesos] 'pesos'
 ['besos] 'besos'

Estos tres fonos, [ɸ], [ɾ] y [s], comparten los mismos entornos, a saber, posición intervocálica, y [ɸ] y [s], además, se dan ambos en posición final absoluta.

Por lo tanto, el autor concluye que cada uno de esos fonos corresponde a fonemas diferentes.

Observa que en [kombe'ɸ a ɸ], el fono [ɸ] está tanto en posición intervocálica como en posición final. *Se trata de un fonema, con un único alófono, cuya distribución en la cadena fónica es precisamente V_____V o V_____#.*

Sánchez Corrales concluye anotando que este nuevo fonema proviene del alófono fricativo sordo [ɸ], y que es la asimilación de la [r] (sic) en la secuencia [rs] la que provoca la escisión mencionada, al elevar a rasgo funcional lo que había sido una variante combinatoria.

La explicación funcional y el análisis del estudio mencionado son muy satisfactorios. Sin embargo, no toma en cuenta la variación que se registra, por ejemplo, en el presente análisis. Aquí se ha contemplado más de una variante en todos los contextos en los que Sánchez Corrales encuentra una sola, o bien [ɸ], o bien [ɾ], de acuerdo con su simbología. Además, se comprobará en este trabajo que su segmento [ɸ] no se registra con tanta frecuencia en posición intervocálica, al menos en la generación más joven, la cual se analizó aquí, y que son mucho más frecuentes variantes aproximantes retroflejas y alveolares, y fricativas sonoras y ensordecidas (sin fusión del grupo [rs]).

Por otro lado, en el estudio de la escisión fonológica sería necesario agregar el rasgo asibilado a cada una de estas variantes, ya que es una de las características principales de los fonos observados.

En el presente estudio se ha observado que en los entornos en los que registra Sánchez Corrales [ɸ], se encuentran, además, otras variantes que son también fricativas pero sin asibilación, tales como [ɾs] y [ɸs], las cuales no corresponden, naturalmente, a las mencionadas por el autor. Por lo tanto, sería importante que en su análisis se hubiera incluido ese rasgo, que sirve para diferenciar las variantes que él cita, de otras que se dan en los mismos entornos, pero que no presentan el rasgo. Además, si no fuera por la asibilación de [r] en el grupo [rs], sería imposible proponer la asimilación de este grupo en un único fono [ɸ].

Umaña (1981) realiza un análisis cuantitativo de las vibrantes en una muestra de hablantes de clase media costarricense residentes temporalmente en Washington. Todos sus informantes tienen formación universitaria o equivalente.

Al igual que Chavarría Aguilar, propone que la vibrante simple contrasta con la múltiple únicamente en posición intervocálica, y describe tres variantes adicionales con los siguientes rasgos: [r], [+sonoro]; [ɾ], [-oclusivo] [+sonoro]; y [ɸ], que caracteriza como la contraparte sorda de [ɾ].

Umaña no distingue entre variantes de las mismas fricativas, ni toma en cuenta variantes asibiladas, o diversos grados de sonoridad, por ejemplo, ni intenta realizar un análisis distribucional.

Lo que la autora quiere demostrar es que, al menos en el habla *espontánea* de hablantes educados de clase media de San José, las vibrantes simple y múltiple no son tan frecuentes como se propone en todos los textos de fonología española tradicionales, sino las variantes fricativas, las cuales, precisamente, son las que los normativistas atribuyen al *habla popular*.

En primer lugar, analiza las variantes iniciales de sílaba en posición intervocálica, pero únicamente las variantes de / r /.

La autora no analiza las variantes de / r / (vibrante simple) en este entorno, en el cual considera que contrasta con / r /; sin embargo, en el presente análisis también se registran distintas variantes de / r / intervocálica, por ejemplo, fricativas o incluso aproximantes, y también unas pocas retroflejas. Estas dos últimas, se dan también en esta posición como variantes de / r /.

En relación con el grupo tautosilábico [tr], la autora distingue únicamente dos variantes: la fricativa [ɾ] después de [t], y el grupo [tr] con la variante vibrante.

Para la variación en posición final de sílaba, Umaña presenta tres variantes: [r], [ɾ] y [ʝ].

Analiza, en primer lugar, los casos en que el morfema marcador de infinitivo va seguido de un linde de palabra, tomando en cuenta el segmento inicial de la palabra siguiente. Llega a establecer que la aparición de la variante [ɾ] bimorfémica (con morfema marcador de infinitivo) aparece cuando hay una pausa posterior o cuando la palabra comienza por / l /; si la palabra siguiente comienza por vocal se favorece la aparición de [r].

Ante clíticos, la [ɾ] bimorfémica es menos frecuente que en posición final de palabra, excepto ante / l /, que promueve su aplicación por cuanto reúne los tres rasgos que la favorece: [coronal], [anterior], [líquida].

De este modo, mediante una regla de variación, ordena jerárquicamente los rasgos condicionantes; la [ɾ] bimorfémica tiene una mayor probabilidad inicial antes de pausa. Luego ante crítico, la / l / favorece su aparición, en tanto que una vocal la limita.

El uso de la variante sorda [ʝ] bimorfémica en posición final se ve limitado por un segmento posterior. La posibilidad más alta de aparición se le asigna al entorno con una pausa, y la siguiente a una consonante sorda.

Los resultados de aparición de la [ɾ] monomorfémica (en que no aparece el morfema de infinitivo) son similares a los de la [ɾ] bimorfémica; sin embargo, la probabilidad inicial de la regla es mayor para la [ɾ] bimorfémica.

En cuanto a la alternancia de [ɾ] y [ʝ] en posición final de palabra, la regla para la variante sorda tiene una probabilidad inicial mayor si la consonante no corresponde a un morfema de infinitivo.

Al analizar la posición interna de palabra en final de sílaba, la variante fricativa es muy frecuente, en primer lugar, ante / l /, luego ante consonante sonora, y la vibrante se encuentra más a menudo ante consonante sorda.

La variante sorda monomorfémica se presenta en posición interna únicamente ante / s /, **e igualmente, [ʝ] bimorfémica es bastante frecuente si aparece ante un clítico que comience con / s /.**

Como se dijo anteriormente, el análisis de Umaña no pretende analizar cada una de las variantes de / r / y / r /. En ese sentido el presente estudio, por ser más detallado y contemplar

una mayor cantidad de variantes, permitirá corroborar algunas de sus reglas de variación; pero, en otros casos, no concordará con ellas.

La investigación de Umaña es de gran valor, en el sentido de que es el primer trabajo, en el ámbito costarricense, que registra y analiza la variación de las vibrantes cuantitativamente por medio de técnicas de selección y recolección de datos en una muestra homogénea de hablantes, lo cual permite que estos sean verificados.

1.2. Propósito de la investigación

Los estudios sobre Costa Rica anteriormente citados son o de simple percepción, como el de Agüero (1962), o de implicaciones teóricas, como el de Gañza (1975), el de Chavarría Aguilar (1951) y el de Sánchez Corrales (1986). El estudio de Umaña (1981) constituye un análisis de variación preliminar. Sin embargo, ninguno llega a contemplar en detalle la variación fonética existente de / r / y / r / en el habla costarricense y, por consiguiente, las interpretaciones teóricas presentadas no son del todo satisfactorias.

En este estudio se propone analizar cuantitativamente la variación de / r / y / r /, en una muestra del habla culta femenina de la primera generación de San José. Muchas de las variantes observadas aquí no se han registrado siquiera en el ámbito hispanoamericano.

A algunas variantes de / r / aquí analizadas se les ha llamado variantes cortas, en contraposición con las variantes largas, que corresponderían a variantes de / r / (Cfr. nota 5).

Naturalmente, hay contextos en los que pueden aparecer variantes típicamente cortas (como lo son claramente casi todas las variantes de / r / en posición intervocálica); pero hay otros en los que las variantes registradas no pueden caracterizarse ni como cortas ni como largas, como son los casos de / r / en posición final o en grupos tautosilábicos. En ellos, la cantidad no es distintiva y se han registrado aquí como variantes de / r /.

2. Métodos y materiales

La muestra que se analiza fue tomada del material existente para el estudio del habla culta de San José, la cual se ha realizado como parte del Proyecto Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica⁶.

En este análisis se tomaron las cuatro informantes femeninas de la primera generación, que fueron entrevistadas para este proyecto.

De acuerdo con Lope Blanch (1977), la primera generación abarca de los 25 a los 35 años de edad.

Por *habla culta* se entiende aquí el discurso de los hablantes que poseen un alto grado de escolaridad. En las muestras que se analizan en el presente trabajo, todas las entrevistadas tienen grado universitario de licenciatura, con excepción de una, que tiene bachillerato universitario en una carrera, y es casi egresada de una segunda.

En todas las muestras recogidas para el proyecto de estudio del habla culta costarricense, se observó que los entrevistados fueron nacidos en el área metropolitana de San José, o que vivieran allí desde los cinco años.

Se analizó un total de 707 ítemes en cuatro horas de grabación. Se procuró tomar las seis primeras apariciones de cada contexto que se determinó.

Como se supone que la posición de /r/ en la palabra influye en el uso más frecuente de determinadas variantes, se analizaron los siguientes contextos:

1. posición inicial de sílaba
 - 1.1. con vocal precedente
 - 1.2. con consonante y pausa precedentes
2. posición final de sílaba interna
3. posición final de palabra
 - 3.1. morfemática
 - 3.1.1. ante consonante
 - 3.1.2. ante vocal
 - 3.2. ante pausa
4. en grupos tautosilábicos

Las variantes que se observaron fueron trece, las cuales se describen a continuación:

[r]	= [r-1]	vibrante simple alveolar sonora
[ɾ]	= [r-2]	fricativa corta alveolar sonora
[ɹ]	= [r-3]	aproximante alveolar sonora
[ɻ]	= [r-4]	aproximante retrofleja sonora
[ɽ]	= [r-5]	vibrante simple retrofleja sonora
[ɹ̥]	= [r-6]	vibrante simple alveolar ensordecida
[ɻ̥]	= [r-7]	fricativa alveolar ensordecida
[ʒ̥]	= [r-8]	fricativa asibilada alveolar ensordecida
[ɣ]	= [r-9]	fricativa asibilada alveolar sorda
[r]	= [r-10]	vibrante múltiple alveolar sonora
[ɹ:]	= [r-11]	fricativa larga alveolar sonora
[ʒ]	= [r-12]	fricativa asibilada alveolar sonora
[dʒ]	= [r-13]	africada asibilada alveolar sonora

El grupo [tr] se analizará separadamente, por presentar características y variantes distintas del resto de los otros grupos consonánticos. Presenta las siguientes variantes:

[tr]	= [tr-1]	grupo con vibrante alveolar simple sonora
[tʃ]	= [tr-2]	secuencia africada asibilada alveolar sorda
[tʃ̥]	= [tr-3]	grupo con fricativa asibilada alveolar ensordecida
[tʃ̥]	= [tr-4]	grupo con fricativa alveolar ensordecida
[tɹ]	= [tr-5]	grupo con vibrante alveolar simple ensordecida
[tɹ]	= [tr-6]	grupo con fricativa alveolar sonora
[ɣ]	= [tr-7]	fricativa asibilada alveolar sorda con elisión de [t].

3. Presentación de los resultados

3.1. Posición inicial de sílaba

3.1.1. Con vocal precedente (intervocálica)

La variación en posición intervocálica es, en general, más reducida que en todos los demás contextos; sin embargo, es mayor que la que han registrado los estudios anteriormente citados.

Como se espera, es únicamente en esta posición en donde existe una verdadera oposición entre los fonemas / r / y / r /⁷ debido a que en ella se establece diferencia de significado. Como se puede observar, en este contexto las variantes adscritas a / r / no son las mismas que las de / r /.

CUADRO 1
Variación de / r / intervocálica

Contexto	Variantes					Total
	[r-1]	[r-2]	[r-3]	[r-5]	[r-6]	
ante vocal	57	26	9	4	4	100%

CUADRO 1.1
Variación de / r / intervocálica

Contexto	Variantes				Total
	[r-4]	[r-10]	[r-12]	[r-13]	
ante vocal	55	33	8	4	100

Como se esperaba, en el CUADRO 1 la variante más frecuente es la vibrante simple alveolar [r-1], con una frecuencia de 57%.

Luego aparece la fricativa sonora corta [r-2], cuya frecuencia es bastante baja en relación con la variante anterior, 26%. Sin embargo, en el contexto posición final ante vocal, ambas variantes aparecen con los mismos porcentajes.

La aproximante alveolar [r-3] aparece incluso en esta posición con un 9%. Otras variantes vibrantes simples (retrofleja [r-5] y ensordecida [r-6]), se dan con una frecuencia de 4% cada una.

En total, las vibrantes simples en este contexto son las variantes más frecuentes; la fricativa corta y la aproximante alveolar son mucho menos frecuentes, sobre todo la última. Las variantes retroflejas son poco frecuentes y sólo aparecen pocos casos acompañados también por el rasgo vibrante.

En contraste con el CUADRO 1, el CUADRO 1.1., que corresponde a las variantes de / r / en este mismo contexto, presenta variantes retroflejas casi con la misma frecuencia con que aparece la vibrante simple para los casos adscritos a / r /. En esta misma posición, las variantes retroflejas correspondientes al fonema / r / constituyen la mayoría, con un 55%, frente a un 46% de variantes alveolares.

Entre las variantes alveolares, la vibrante múltiple [r-10] resulta mucho menos frecuente (33%) que la retrofleja. Las variantes asibiladas no son tan frecuentes como se esperaba de

acuerdo con los estudios previos; la fricativa asibilada sonora [r-12] se presenta solamente en un 8%, y la africada asibilada [r-13] es aún menos frecuente, 4%.

Por lo anterior, y de acuerdo con el criterio de frecuencia, se podría establecer que el fonema vibrante múltiple del español estándar no es el que ocupa un lugar en el inventario de fonemas en la variedad aquí estudiada, sino una de sus variantes, la retrofleja sonora / ɹ /, correspondiente a [r-4]⁸.

3.1.2. Con consonante y pausa precedentes

CUADRO 2
*Variantes de / r / en posición inicial de sílaba
con consonante y pausa precedentes*

Contexto	Variantes					Total
	[r-4]	[r-9]	[r-10]	[r-11]	[r-13]	
Pos. inic. síl. conson. precedente						
s#__v	-	6	67	6	20	100%
n#__v	11	-	67	-	22	100%
l#__v	14	-	-	-	86	100%
pausa precedente						
##__v	-	-	17	-	83	100%

En posición inicial de sílaba (con consonante precedente) y de enunciado (con pausa precedente), en general, se favorece la aparición de variantes más tensas, como la vibrante múltiple [r-10] y la africada [r-13]. En los entornos en que las variantes aparecen con / n / y / s / se observan resultados muy similares. En ambos casos, la variante que predomina es la vibrante múltiple (67%). Con menor frecuencia en ambas, se observa la africada sonora. Los entornos que no comparten son los menos frecuentes, a saber, las fricativas larga y la asibilada aparecen, a pesar de ser poco frecuentes, solamente con / s / precedente (6% cada una). Con / n / precedente se observa la preferencia por la aproximante retrofleja (11%), la cual no aparece en ningún caso con / s / precedente.

Por otro lado, en contraposición con los entornos anteriores, con la consonante / l / es inexistente la vibrante múltiple, y la variante que predomina es la africada (83%). La aproximante retrofleja es poco frecuente (14%) en comparación con la variante anterior; sin embargo, es en este entorno en donde aparece más frecuentemente.

Con pausa precedente, como se anotó, también se favorece principalmente la aparición de la variante africada (83%), y luego la fricativa, cuya frecuencia es significativamente menor que la de la variante anterior (17%).

En resumen, las variantes tensas, a saber, vibrante múltiple y africada sonora, son las más frecuentes en esta posición, y parece que es este el único entorno que las favorece.

3.2. Posición final de sílaba interna

CUADRO 3
Variantes de / r / en posición final de sílaba interna
(términos porcentuales)

Pos. final síl. int.	[r-1]	[r-2]	[r-3]	[r-4]	[r-5]	[r-6]	[r-7]	[r-8]	[r-9]	Total
Oclus. sonora		20	42	13	20	-	-	-	5	-
100%										
Oclus. sorda	10	19	17	25	9	10	6	4	-	100%
Fric. sorda	3	15	18	28	-	6	18	6	6	100%
Nasal	13	24	20	40	3	-	-	-	-	100%

El CUADRO 3 describe los porcentajes de las diferentes variantes de / r / en posición final de sílaba interna de palabra, en sus diferentes contextos. Ante oclusiva sonora / b /, / d /, / g /, la variante más frecuente es la fricativa alveolar sonora [r-2] (42%).

Con la misma frecuencia aparecen la vibrante simple alveolar [r-1] y la aproximante retrofleja [r-4] (20%).

La aproximante alveolar sonora [r-3] se registra con un porcentaje menor, 13% y, por último, la menos frecuente es la fricativa asibilada ensordecida [r-8], 5%.

Es interesante la alta frecuencia de las variantes aproximantes (en total 33%), las cuales no se habían registrado anteriormente en este contexto.

En resumen, de acuerdo con el modo de articulación, las variantes más frecuentes son las fricativas, pues sus diferentes porcentajes (alveolar sonora [r-2], alveolar ensordecida [r-7], y asibilada ensordecida [r-8]), suman un total de 47%. A continuación aparecen las variantes aproximantes (alveolar o retrofleja; [r-3] y [r-4], respectivamente), las cuales suman un total de 33%. Por último, están las vibrantes simples, dentro de las cuales solo aparece, en este contexto, la alveolar sonora [r-1], 20%.

Las variantes ante oclusiva sorda presentan más variación y una distribución un poco diferente; en este contexto la variante más frecuente es la aproximante retrofleja [r-4] (25%).

En segundo lugar aparece la fricativa sonora [r-4] (19%) y, en tercero, la aproximante alveolar sonora [r-3] (17%). Las vibrantes simples alveolares se presentan con una frecuencia mayor que en el contexto anterior: la vibrante simple alveolar sonora [r-1] y la vibrante simple ensordecida [r-6] aparecen ambas en un 10%, y la vibrante simple retrofleja [r-5], en un 9%. Por último, las variantes menos frecuentes son las fricativas ensordecidas; la no asibilada [r-7] aparece en un 6% de los casos, y la asibilada ensordecida [r-8] en un 4%.

Por el modo de articulación, las variantes más frecuentes son las aproximantes, las cuales suman un 42%. En segundo lugar, las variantes fricativas y las vibrantes aparecen con la misma frecuencia (29%). Las vibrantes no aparecen en este contexto con una frecuencia baja; sin embargo el resultado que aquí se presenta contradice lo registrado por Umaña (ver arriba), pues encuentra que la vibrante se encuentra más a menudo ante consonante sorda. Sin embargo, es en este contexto en el que las vibrantes se dan con mayor frecuencia (29% frente a 20% ante oclusiva sonora, 16% ante nasal, y 9% ante fricativa).

Las variantes [-sonoras] aparecen, en general, con una frecuencia significativamente mayor que en el contexto anterior: 20% frente a un 5% que se da ante oclusiva sonora.

Las variantes ante consonante fricativa sorda presentan los siguientes resultados: la variante más frecuente es, al igual que en el contexto anterior, la aproximante retrofleja sonora [r-4], con un 28%; luego, con igual porcentaje, se dan las variantes aproximante alveolar sonora [r-3] y la fricativa alveolar ensordecida [r-7], 18% cada una. La alta frecuencia de esta variante ensordecida aparece, en la mayoría de los casos, ante el fonema fricativo sordo / s /.

La variante fricativa sonora [r-2] se da en un 15%, y luego las variantes ensordecidas y sordas (vibrante simple ensordecida [r-6], fricativa asibilada ensordecida [r-8] y fricativa asibilada sorda [r-9] aparecen en un 6% cada una. Se puede observar que, en esta generación, la fusión del grupo [-rs-] no es tan frecuente como lo afirma Sánchez Corrales para el español del Valle Central en general (ver arriba).

La vibrante simple es la variante menos frecuente en este contexto, y se da solamente en un 3% de los casos.

Ante consonante fricativa, las variantes más frecuentes por el modo de articulación son las aproximantes (alveolar [r-3] y retrofleja [r-4]), las cuales suman un 46%.

Después de las aproximantes se registran con mayor frecuencia las fricativas, con un porcentaje muy similar al anterior, 45% (fricativa sonora [r-2], ensordecida [r-7], asibilada ensordecida [r-8] y asibilada sorda [r-9], lo cual no se considera significativo.

Es interesante observar la alta frecuencia de asibiladas que se dan en este contexto; en total un 12%, mucho más que en los dos contextos anteriores. En este caso, el fonema que condiciona estas variantes es / s /, pues solamente se registraron ante / s / y no ante las otras consonantes fricativas, / f / y / x /.

Las variantes menos frecuentes son vibrantes simples, las cuales se dan escasamente ante fricativa sorda; suman solamente un 9% (sonora [r-1] y ensordecida [r-6]).

En general, las variantes [-sonoras] (vibrante simple ensordecida [r-6], fricativa ensordecida [r-7], asibilada ensordecida [r-8] y asibilada sorda [r-9], son más frecuentes ante consonante sorda que ante sonora, y sobre todo ante fricativa. Por ejemplo, ante fricativa sorda estas suman un 36%; ante oclusiva sorda un 20%, y ante oclusiva sonora, solamente suman un 5%.

Las variantes fricativas [-sonoras] son también mucho más frecuentes ante consonante fricativa (sobre todo ante / s /, con una frecuencia de 30%, lo cual corrobora también Umaña (ver arriba), frente a 10% ante oclusiva sorda y 5% ante oclusiva sonora. Entre estas, también las variantes asibiladas se observan mucho más frecuentemente ante consonante fricativa, (sobre todo ante / s /, 12%, frente a 4% ante consonante oclusiva sorda y 5% ante oclusiva sonora.

Ante consonante nasal, los resultados no difieren mucho del contexto anterior. La variante más frecuente es también la aproximante retrofleja [r-4], con un 40%, y la siguiente es la fricativa alveolar [r-2], con un 24%.

Luego aparecen la aproximante alveolar [r-3] en un 20% de los casos, y la menos frecuente es la vibrante simple alveolar [r-1] con un 13%.

Finalmente, la vibrante simple retrofleja se registra con una frecuencia de 3%.

Es claro que en este contexto las variantes más frecuentes por modo de articulación son las aproximantes (60%) frente a las fricativas (24%) y a las vibrantes (16%).

Ante consonante lateral solamente se registró un caso en posición interna de palabra, una aproximante alveolar [r-3].

En síntesis, en posición final de sílaba interna de palabra, las variantes más frecuentes son las aproximantes ante consonantes nasal, fricativa y oclusiva sorda, y las fricativas ante consonante oclusiva sonora, (sobre todo [r-2]).

Es importante señalar que ante oclusiva sorda y ante fricativa las variantes fricativas presentan, en total, una diferencia mínima y no significativa en relación con las aproximantes.

Entre las variantes aproximantes son más frecuentes las variantes retroflejas [r-4] en todos los contextos analizados en esta posición.

Haciendo un recuento general de todas las variantes en posición final de sílaba interna de palabra, las más frecuentes son las que se presentan a continuación:

[r-4] = 27%

[r-2] = 25%

[r-3] = 17%

[r-1] = 12%

otras = 19%

3.3. Posición final de palabra

3.3.1. /r/ morfológica

CUADRO 4
Variantes de /r/ final de palabra

Contextos	[r-1]	[r-2]	[r-3]	[r-4]	[r-5]	[r-6]	[r-7]	[r-8]	[r-9]	Total
ante consonante										
oclusiva sonora	29	24	29	14	-	-	4	-	-	100%
oclusiva sorda	7	32	15	10	2	12	22	-	-	100%
fricativa sorda	-	13	25	31	-	-	19	6	6	100%
nasal	9	36	41	9	-	-	-	-	5	100%
lateral	-	13	55	32	-	-	-	-	-	100%
ante vocal	41	41	9	-	5	4	-	-	-	100%

El CUADRO 4 muestra los porcentajes en que aparecen las diferentes variantes de /r/ morfológica en posición final de palabra. Ante consonante oclusiva sonora, las variantes más frecuentes son tanto la vibrante simple alveolar [r-1] como la aproximante alveolar [r-3], 28% cada una de ellas.

Luego siguen a estas la fricativa sonora [r-2], con 24%, y la aproximante retrofleja [r-4], con un 14%. La menos frecuente es la fricativa ensordecida [r-7], con un 4%.

En síntesis, en este contexto las variantes más frecuentes son las aproximantes, las cuales suman en total 43%, en contraposición con este mismo contexto en posición interna de palabra, en el que las variantes fricativas eran las más frecuentes. Luego siguen las vibrantes simples, 29% y, con una diferencia mínima, las variantes fricativas con un 28%.

Ante consonante oclusiva sorda, sin embargo, la variante más frecuente es la fricativa sonora [r-2], con un 32% y luego, la fricativa asibilada ensordecida [r-7], con un 22%.

En tercera posición aparece la variante aproximante alveolar [r-3], con una frecuencia de 15%; luego, la fricativa ensordecida [r-6], con un 12% y después, la aproximante retrofleja [r-4], con un 10% de realizaciones.

Las variantes menos frecuentes en esta posición son las vibrantes simples. La alveolar [r-1] se da en un 7% de los casos, y la retrofleja, en un 2%.

A diferencia del contexto anterior, y de este mismo contexto en posición interna de palabra, la / r / morfemática presenta una frecuencia mucho mayor de variantes fricativas (66%), que de aproximantes (25%), y las vibrantes se presentan solamente en un (9%).

Ante consonante fricativa, los resultados de / r / morfemática son también algo diferentes en relación con las oclusivas sordas, y con este mismo contexto en posición interna de palabra, pues la diferencia entre aproximantes y fricativas es mucho más significativa en esta posición. Las variantes más frecuentes son las aproximantes: la alveolar [r-3] presenta una frecuencia de 31% y la retrofleja [r-4], de 25%. Estas variantes suman, en el porcentaje total, un 56%. Luego siguen las fricativas, de las cuales la más frecuente es la ensordecida [r-7], con un 19%; la sonora [r-2] presenta una frecuencia de un 13%, y después, las variantes asibiladas se presentan, cada una, en un 6%. En total suman un 44%.

No se registraron variantes vibrantes en este contexto.

En esta posición, igualmente, las variantes [-sonoras] se encuentran con mucha mayor frecuencia ante consonantes sordas oclusivas y fricativas (34% ante oclusiva sorda y 30% ante fricativa sorda). Ante oclusiva sonora aparecen solamente un 4% de ellas.

Las variantes asibiladas son también características en esta posición ante consonante fricativa. Se registran 12% en este contexto, y ninguna ante las oclusivas sorda y sonora.

Ante consonante nasal, los resultados no varían sustancialmente en relación con la posición interna de palabra. La variante más frecuente es también la aproximante alveolar [r-3], la cual presenta una frecuencia de 41%. La fricativa [r-2] se presenta en segundo lugar, con una frecuencia bastante alta, 36%.

Después continúan las variantes vibrante [r-1] y aproximante retrofleja [r-4], con una frecuencia de 9% cada una y, por último, la fricativa asibilada sorda [r-9], presenta una frecuencia de 5%.

Las variantes aproximantes suman un total de 50%. Sin embargo, este porcentaje corresponde principalmente a las variantes alveolares, pues las retroflejas no son muy frecuentes en esta posición, en contraposición con la posición interna de palabra, en la cual la retrofleja es la variante más frecuente.

Las fricativas suman en total un 42%; esto indica que también son muy frecuentes en esta posición, y la menos frecuente es la vibrante simple, con un total de 9%.

Ante lateral, las variantes aproximantes son también las más frecuentes: la alveolar [r-3] presenta una frecuencia de 55%, y la retrofleja [r-4], 32%.

Por último se presenta en esta posición la variante fricativa [r-2], con una frecuencia relativamente baja (13%).

Observando los resultados en total, se presenta un uso más frecuente de la aproximante alveolar en relación con la posición interna de palabra (excepto ante consonante fricativa, en donde la variante retrofleja es mucho más frecuente que en la posición interna).

Se podría decir, entonces, que en posición final de palabra ante segmento consonántico, la variante más frecuente en todos los contextos, excepto ante consonante sorda, es la

aproximante alveolar; en cambio contraposición con la retrofleja, que es la más frecuente de las aproximantes en posición interna de palabra.

La mayor frecuencia de la variante aproximante alveolar se encuentra ante consonante lateral / l /. Ante esta misma consonante registra Umaña la frecuencia más alta de la variante fricativa sonora en esta posición.

A diferencia de Umaña, en relación con el carácter monomorfémico o bimorfémico de las variantes, por el momento no se ha observado diferencia alguna que se considerara significativa para establecer reglas de variación a ese respecto, y tampoco en cuanto al carácter morfológico de / r /.

En general, en esta posición se observa una frecuencia menor de la vibrante simple [r-1], con excepción de la oclusiva sonora, la cual es la que más la promueve.

Por otro lado, ya sea en posición interna o final de palabra, ante consonante sorda se observa una mayor frecuencia en el uso de variantes [-sonoras]. Las asibiladas aparecen, sobre todo, ante fricativa / s /.

Haciendo un recuento general de todas las variantes en posición final de palabra ante consonante, las más frecuentes son las que se presentan a continuación:

[r-3] = 32%

[r-2] = 24%

[r-4] = 18%

[r-7] = 10%

otras = 16%

Ante vocal, se dan porcentajes iguales tanto para las variantes vibrante simple alveolar [r-1], como para la fricativa alveolar sonora [r-2]; corresponde un 41% a cada una de ellas.

Aparece también un 9% de aproximantes alveolares [r-3] y, por último, un 9% de otras variantes vibrantes; corresponde un 5% a la vibrante simple retrofleja [r-5], y un 4% a la vibrante simple alveolar ensordecida [r-6].

Al igual que en Umaña, en este contexto la frecuencia de la vibrante es mayor que las otras variantes: 50% frente a las fricativas, 41%, y a las aproximantes, 9%.

3.4. Posición final ante pausa

CUADRO 5

Variantes de / r / en posición final ante pausa

Contexto	Variantes	[r-1]	[r-2]	[r-4]	[r-8]	[r-9]	[r-10]	[r-11]	[r-12]	Total
ante pausa		7	19	15	22	22	4	4	7	100%

En el CUADRO 5 se puede observar que en posición final ante pausa, aparecen tanto variantes cortas como largas, y otras a las que aquí no se les ha atribuido ningún rasgo de longitud, como son la variante retrofleja [r-4] y las asibiladas [r-8] y [r-9].

Las variantes más frecuentes son las fricativas asibiladas ensordecida [r-8] y sorda [r-9], con un 22% cada una.

Luego aparecen, también con bastante frecuencia, las variantes fricativa sonora [r-2], ambas con un 7% cada una. Las menos frecuentes son la vibrante múltiple [r-10] y la fricativa sonora larga [r-11], con una frecuencia de 4% cada una.

Como se ha observado, esta posición es susceptible a mucha variación, y la frecuencia de variantes asibiladas (con o sin sonoridad) es de un 51%. La frecuencia de otras variantes no asibiladas es apenas menor, 49%.

Estos resultados contradicen la propuesta de Chavarría Aguilar (ver arriba), según el cual solamente la variante asibilada sorda aparece en posición final.

Sánchez Corrales no se ocupa de la variación de estos segmentos en posición final absoluta; registra solamente la asibilada sorda, al igual que Chavarría Aguilar.

Umaña (ver arriba) registra algunas de estas variantes, al menos las que aquí corresponden a [r-1], [r-2], y a [r-8] y [r-9] (vibrante simple sonora, fricativa sonora y asibiladas ensordecida y sorda, respectivamente). Según su análisis presentan mayor frecuencia ante pausa las variantes fricativa (aquí [r-2]) y asibilada [-sonora] (aquí [r-8] o [r-9]).

En total, las variantes más frecuentes, como se expresó más arriba, son las asibiladas, con un 51%.

En segundo lugar, aparecen las fricativas alveolares sonoras no asibiladas (corta y larga), con un total de 23%. En verdad, la más frecuente aquí es la variante corta, pues la larga presenta una frecuencia de solamente 4%.

En tercer lugar, aparece la aproximante retrofleja sonora, con un 15%.

Las variantes menos frecuentes son las vibrantes alveolares (simple y múltiple), con un total de 11%.

3.5. Grupos tautosilábicos

CUADRO 6
Variantes de / r / en grupos tautosilábicos

Contextos	Variantes						Total
grupo tautosil.	[r-1]	[r-2]	[r-3]	[r-6]	[r-7]	[r-8]	
con ocl. sonora	46	39	11	2	-	2	100%
con ocl. sorda	18	18	16	16	21	11	100%
con fricativa	7	14	-	21	37	21	100%

Los grupos tautosilábicos que se incluyen con consonante oclusiva sonora son [-br-], [-dr-], [-dr-].

Con estos grupos la variante que presenta una frecuencia más alta es la vibrante simple sonora [r-1], 46%, y luego la fricativa sonora [r-2] (39%).

Con una frecuencia baja aparecen las variantes aproximantes [r-3], 11%; la vibrante simple ensordecida [r-6], 2%; y la asibilada ensordecida [r-8], 2%.

En general, las variantes [-sonoras] son poco frecuentes en este contexto, pues suman solamente un 4%.

Por el modo de articulación, las variantes más frecuentes son: vibrantes simples, 48%; fricativas, 41%; aproximante, 11%.

Las variantes con oclusiva sorda presentadas en el CUADRO 6 corresponden a los grupos / pr- / y / kr- /. El grupo / tr / se muestra en cuadro separado, por presentar otras variantes.

Con estos grupos, se presenta una frecuencia mayor de variantes [-sonoras]. Es evidente que la consonante sorda asimila la / r / con gran frecuencia y esta se realiza sorda o ensordecida; por el contrario, estas variantes [-sonoras] en general las variantes son muy poco frecuentes con consonantes sonoras, como se observó arriba.

La variante más frecuente es la fricativa ensordecida [r-7], 21%. Las variantes vibrante simple sonora [r-1] y fricativa sonora [r-2] se dan ambas con una frecuencia de 18% cada una, mucho más baja que en el contexto anterior.

Las variantes aproximante alveolar [r-3] y vibrante simple ensordecida [r-6] presentan una frecuencia de un 16% cada una.

Por último, se da la variante asibilada ensordecida [r-8] con una frecuencia de 11%. Es interesante señalar el uso de la variante asibilada en este contexto, la cual aparece también con frecuencia en grupo con fricativa.

En general, las variantes las [-sonoras], son casi tan frecuentes como las sonoras. Presentan una frecuencia de 48% en total, frente a las sonoras, cuya frecuencia es de 52%.

En las variantes con fricativa se observó solamente el grupo [-fr-], pues / f / es la única fricativa que aparece formando grupo consonántico con / r /. No se encontraron apariciones del grupo [-sr-].

La variante más frecuente es también aquí la fricativa ensordecida [r-7], con 37%. Las siguientes variantes más frecuentes son la vibrante simple ensordecida [r-6] y la asibilada ensordecida [r-8], con un 21% cada una.

Las menos frecuentes son, en este contexto, la fricativa sonora [r-2], con un 14%, y la vibrante simple sonora [r-1], con 7%. La frecuencia de estas dos últimas variantes es, en este contexto, inversa de como aparecen en grupo consonántico con oclusiva sonora, pues [r-1] y también [r-2] son las más frecuentes en ese contexto; con oclusiva sorda estas son también de las variantes más frecuentes (ver arriba).

Como se pudo observar en los resultados anteriores, las variantes asibiladas [-sonoras] no se limitan solamente a la posición final de sílaba o a la fusión de [-rs-], sino que aparecen frecuentemente en grupos tautosilábicos con consonantes oclusivas sordas y con la fricativa / f /. Con fricativa sorda tienen una frecuencia de 21%; con oclusiva sorda, 11% y, con oclusiva sonora, 2%.

3.6. Grupo [tr]

CUADRO 7
Variación fonética del grupo tautosilábico / tr /

Contexto grupo	Variantes								
	[-tr-]	[tr-1]	[tr-2]	[tr-3]	[tr-4]	[tr-5]	[tr-6]	[tr-7]	Total
		18	41	20	11	2	2	6	100%

En el CUADRO 7 se observa que la variante más frecuente es la africada asibilada sorda [tr-2]. Es la única variante que aquí se considera como secuencia, por tratarse de la asimilación de los dos segmentos [tr-] en uno solo africado con asibilación, como se acaba de describir.

Siguiendo el mismo orden descendente, la variante con fricativa asibilada ensordecida [tr-3] presenta una frecuencia alta de 20%, y con vibrante simple sonora [tr-1], 18%.

Luego se presentan otras variantes fricativas: con la ensordecida [tr-4], la frecuencia es de 11%; con la asibilada [tr-7], esta es de 6%. La variante [tr-7] es una fricativa asibilada sorda, como se ha descrito más arriba, y se ha presentado aquí únicamente ante / s /, en palabras como **instrumento**, **restrictivo**, y **suministrar**. Las tres consonantes juntas de estas palabras, es decir, [-str-], se asimilan en la variante [ʃ], que corresponde aquí a [tr-7], y en las demás variantes de / r /, a [r-9].

Las variantes menos frecuentes son las que presentan vibrante simple ensordecida [tr-5] y fricativa sonora [tr-6], ambas con una frecuencia de 2% cada una.

Como se puede observar también en Umaña (ver arriba), en general, las variantes fricativas son mucho más frecuentes que las vibrantes en el grupo / tr /. Umaña registró un total de 38% de vibrantes, y un 62% de fricativas.

En este análisis las fricativas son aun más frecuentes: 80% frente a 20% de vibrantes.

El rasgo asibilado se presenta con gran frecuencia en este grupo. Las variantes asibiladas se presentan, en total, en un 67%; esto quiere decir que el grupo [-tr-] presenta una frecuencia de realizaciones asibiladas más alta que de realizaciones no asibiladas: 67% frente a 33%, respectivamente. En relación con la sonoridad, las variantes [-sonoras] son claramente mucho más frecuentes que las sonoras: 80% frente a 20%, respectivamente.

En resumen, las variantes fricativas son en este contexto las más frecuentes, 80%, en particular las asibiladas y [-sonoras] 67%. De estas, la que presenta una frecuencia más alta es la africada asibilada sorda, 41%.

4. Conclusiones

Como se ha observado en este análisis, la variación de los fonemas vibrantes / r / y / r / en el habla costarricense es mucho más compleja de como la han presentado los autores anteriormente citados.

En la muestra que se tomó de habla culta femenina de la primera generación de San José, se registraron trece variantes de / r / y / r / y siete adicionales del grupo [-tr-], las cuales aparecen con diferentes frecuencias en los contextos analizados.

Los resultados obtenidos en posición inicial de sílaba ante vocal corroboran la propuesta de Chavarría (1951); pues es el único contexto en que se oponen estos dos fonemas. En los otros, se dan variantes atribuibles al fonema / ɹ /, que es la variante más frecuente en la muestra analizada.

En este contexto se presenta una mayor cantidad de variantes vibrantes que en los demás; por ejemplo, para el fonema / r /, la cantidad de variantes vibrantes suma un 65%, mientras que las no vibrantes, a saber, fricativa y aproximante, suman un 35%. Por otro lado, para el fonema / ɹ /, la vibrante múltiple aparece en un 33% de los casos; aunque es bastante frecuente, la variante aproximante retrofleja lo es mucho más (55%). En contra de lo esperado, en este contexto las variantes asibiladas suman solamente un 12%.

En posición inicial de sílaba ante consonante y ante pausa, se favorece la aparición de variantes tensas; la vibrante múltiple es predominante después de / s / y de / n /, seguida luego

por la africada sonora; esta misma es la más frecuente después de /l/ y ante pausa y es seguida, a su vez, por la vibrante múltiple. Las variantes retroflejas no son muy frecuentes en estos contextos.

En posición final de sílaba interna de palabra, los resultados se resumen a continuación:

Ante consonante oclusiva sonora, las variantes más frecuentes son fricativas, principalmente sonoras (47%). Las variantes aproximantes presentan también una alta frecuencia (33%), sobre todo las retroflejas (20%). Las vibrantes no son poco frecuentes (20%), pero sí lo son las variantes [-sonoras] (5%).

Ante consonante oclusiva sorda, las variantes más frecuentes son las aproximantes; en total (42%), especialmente la retrofleja (25%); luego las fricativas (29%) y las vibrantes (29%).

Se observa en este contexto un uso más frecuente de variantes [-sonoras], como vibrantes y fricativas asibiladas y no asibiladas. La vibrante ensordecida se presenta con la misma frecuencia que la vibrante sonora (10%). Como es de esperar, las variantes [-sonoras] (20%) son mucho más frecuentes que en el contexto anterior (5%).

Ante fricativa sorda, las más frecuentes son también las variantes aproximantes (46%), sobre todo la retrofleja (28%). Luego, con una frecuencia similar (45%), se encuentran las fricativas en general. Entre estas, son mucho más frecuentes las variantes [-sonoras] (36% [-sonoras] ante 9% de variantes sonoras).

Las vibrantes aparecen aquí con una frecuencia aún más baja que en los contextos anteriores (9%), y también es más frecuente la variante ensordecida que la sonora (6% frente a 3% sonora).

Ante la fricativa /s/ aparece el mayor porcentaje de variantes [-sonoras], y también la mayor frecuencia de variantes asibiladas (12%), que también presentan el rasgo [-sonoro] en este contexto.

Ante nasal se registra una frecuencia muy alta de variantes aproximantes (60%), y entre estas es aun más frecuente la retrofleja (40%).

En contraposición con los contextos anteriores, las fricativas son poco frecuentes (24%), y la vibrante presenta aquí también la frecuencia más baja (16%), al igual que en los contextos ante fricativa y oclusiva sonora. No se observaron casos de variantes [-sonoras].

En general, la variante más frecuente en posición final de sílaba interna de palabra, es la aproximante retrofleja; luego la fricativa sonora y, en tercer lugar, la aproximante alveolar.

/ɹ/ morfemática en posición final de palabra presenta la siguiente variación:

Ante consonante [-oclusiva], a saber, fricativa, nasal y lateral, las variantes más frecuentes son las aproximantes, sobre todo ante lateral (87%); luego las variantes fricativas, las cuales presentan una alta frecuencia, principalmente ante fricativa (44%) y nasal (41%). Por último, las vibrantes son inexistentes, excepto ante consonante fricativa, en que aparecen con una frecuencia de 9%.

Ante oclusiva sonora, las variantes más frecuentes son aproximantes (43%), luego las vibrantes (29%) y, por último, las fricativas, con una diferencia mínima en relación con las vibrantes (28%). Se registran escasamente variantes [-sonoras] en este contexto.

Ante oclusiva sorda, a diferencia del contexto anterior y de este mismo contexto en posición interna de palabra, las variantes fricativas son las más frecuentes (54%), tanto las sonoras como las [-sonoras]; estas últimas, tanto en este contexto como ante fricativa, suman un 31% del total de variantes fricativas registradas.

En general, en posición final de palabra ante consonante, la variante más frecuente es la aproximante alveolar, la cual en todos los contextos es predominante frente a la retrofleja, excepto ante consonante fricativa, cuya variante más frecuente es precisamente la aproximante retrofleja (31%), seguida por la aproximante alveolar (25%).

Ante vocal, como es de esperar por el contexto anterior, las variantes vibrantes son las más frecuentes (50%). Se presenta también un porcentaje alto de la variante fricativa sonora (41%), y aparecen unos pocos casos de aproximantes alveolares (9%). En posición inicial de sílaba (intervocálica), las variantes de /r/ corresponden a las mismas que en posición final de palabra ante vocal; aparece la alveolar con el mismo porcentaje (9%), pero la fricativa es mucho menos frecuente (26%), frente a las vibrantes, que suman un 65%.

Ante pausa, aparecen tanto variantes cortas como largas, y otras como las asibiladas y retroflejas, a las que no se les ha atribuido rasgo de longitud. Las más frecuentes son las variantes asibiladas (51%), pues su porcentaje es levemente mayor que el de las fricativas no asibiladas (23%). Se registran también en este contexto aproximantes retroflejas (15%) y, con menor frecuencia, vibrantes simple y múltiple (7% y 4%, respectivamente).

En grupos tautosilábicos con consonante sonora, las variantes más frecuentes son la vibrante simple (46%) y la fricativa sonora (39%). Las variantes ensordecidas se dan con muy poca frecuencia (4%).

En los grupos consonánticos con consonante sorda, las vibrantes sonoras se registran con menos frecuencia, sobre todo en el grupo con fricativa (7%); sin embargo, se observaron en ellos frecuencias altas de vibrantes ensordecidas (16% con oclusiva sorda y 21% con fricativa).

Los grupos con consonante sorda presentan, en general, una cantidad considerable de variantes [-sonoras] (48% con oclusiva sorda y 79% con fricativa) y de asibiladas (11% con oclusiva sorda y 21% con fricativa), las cuales son aun más frecuentes en el grupo con fricativa /f/. Es interesante que se haya registrado con tanta frecuencia la variante asibilada [-sonora] en los grupos tautosilábicos, en los cuales no era esperable su aparición, pues siempre se ha adscrito a la posición final de sílaba (cfr. Umaña), ante pausa (cfr. Umaña y Chavarría Aguilar), o a la asimilación del grupo [-rs] (cfr. Sánchez Corrales).

Por último, en el grupo [tr-], es notable la gran frecuencia de variantes fricativas (80%), sobre todo de asibiladas [-sonoras] (67%). Como era de esperar, la variante africada sorda es la más frecuente de estas (41%); además, es interesante la aparición de la variante fricativa asibilada sorda, resultado de la asimilación de la secuencia [-str-].

Bibliografía

Agüero Chaves, A.
(1962) El español de América y Costa Rica. San José.

Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica: I Fonética y fonología. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Chavarría Aguilar, O.

(1951) "The phonemes of Costa Rican Spanish" *Language* 27:248-53.

Gaínza, G.

(1976) "El español de Costa Rica: Breve consideración acerca de su estudio" *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 2:79-83.

Lope Blanch, J.

(1977) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América México*: UNAM.

Sánchez Corrales, V.

(1986) "Escisión fonológica de /ɾ/ en el español de Costa Rica" *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América México*: UNAM, 211-5.

Terrel, T.

(1976) "La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano" *Revista de Filología Española* 58: 109-32.

Torreblanca, M.

(1976) "La aplicación de la teoría transformacional a la lengua española: la Spanish Phonology de J. Harris" *Revista de Filología Española* 58:133-200.

Umaña, J.

(1981) "Variable vibrants in middle-class Costa Rican Spanish" *Tesis de maestría*: Universidad de Georgetown.

Notas

1. El autor utiliza el término "glide" (*Language* 27:250).
2. Chavarría utiliza el símbolo [R] para referirse al alófono fricativo sonoro mencionado.
3. Véase el análisis de Agüero (1962) que realiza Sánchez Corrales (1976) en relación con las variantes fonéticas de las vibrantes.
4. En relación con este punto de articulación, en la presente investigación no se registró ninguna variante palatal. A este respecto véanse también Sánchez Corrales (1986), quien comenta este punto del trabajo de Gaínza, y Torreblanca (1976), quien realiza una crítica en torno a las variantes asibiladas registradas por Harris, las cuales este considera palatales.
5. Los términos de variantes "cortas" y "largas" son tomados de Terrel (1976).
6. Deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Yamileth Solano, por haberme facilitado los materiales recolectados casi en su totalidad por ella misma para el estudio del habla culta costarricense.

- 7. Cfr. Chavarría (1951) y Umaña (1981).
- 8. Las variantes retroflejas de /l/ o /r/ en el español de Costa Rica ya habían sido registradas con anterioridad, en primer lugar, por Phillips (1967), quien lo atribuye a influencia del inglés; luego por Umaña (1981b). Otro estudio que registra estas variantes para el español de Costa Rica es Zamora Munné & Guittart (1982:100), quienes lo caracterizan como una "aproximante, como la r del inglés en rich 'rico'". Los autores mencionan también una variante ensordecida, la cual no ha sido registrada por otros estudios.